

EL TENIENTE CORONEL QUIRINO ZAMORA,
DE ACUERDO CON EL GENERAL RAFAEL DE
CARDENAS, RESUELVEN NO ENTREGAR SUS
ARMAS A LA INTERVENCION MILITAR NOR-
TEAMERICANA, POR SI ERA NECESARIO SE-
GUIR LUCHANDO POR LA INDEPENDENCIA DE
CUBA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

PATRIOTISMO

Durante el período que medió entre la suspensión de las operaciones militares y la firma del Tratado de París que dió fin a la guerra hispano cubanoamericana, las fuerzas cubanas que componían las brigadas Norte y Sur de La Habana, acamparon primero en la finca El Guayabal muchos días después se trasladaron a El Tauro, pero como este lugar no resultaba apropiado, fueron llevadas a Zarate.

Mientras tanto los generales Mario García Menocal y Rafael de Cárdenas, jefes del 5to. Cuerpo de Brigada Norte, respectivamente, establecieron su cuartel general en la Playa de Marianao. En Zarate estaban los regimientos de caballería Adolfo del Castillo y Habana, con sus jefes coronel Ernesto Asbert, Pío Sandoval, Güiro y otros. Al frente del Regimiento Habana quedó el Tte. Coronel Quirino Zamora.

Allí estuvieron varias semanas, hasta que por orden del general Cárdenas se trasladó el Regimiento Habana para el cuartel de Guanabacoa y el Regimiento Adolfo del Castillo para otro lugar.

En esos momentos se estaba organizando el Cuerpo de Policía de la Habana con el general Menocal como Jefe y el general Cárdenas como Segundo Jefe.

Zamora recibió del general Cárdenas la orden de presentarse en su despacho. Así lo hizo, y después del saludo reglamentario le dijo: "que se había dado por terminada la guerra entre el gobierno de España y la Revolución cubana, pero que todavía no estaba asegurada la independencia. El gobierno americano ya estaba procediendo al desarme del Ejército Libertador cubano y cada individuo que entregaba sus armamentos les estaban dando setenta y cinco pesos"

Zamora preguntó al Genral si los armamentos del Ejército cubano quedaban bajo la custodia y a la disposición de la Jefatura suprema de esa fuerza. Cárdenas le contestó: "por lo pronto van quedando en poder del Ejército americano". A lo cual expresó Zamora: "Que al procedimiento no le veía mucha corrección y armonía".

Cárdenas y Zamora estudiaron detenidamente el asunto y convinieron en considerar prematuro el desarme en atención a que la independencia no estaba asegurada todavía. Estimaron que no mantenían recelo ni desconfianza hacia el pueblo americano al que agradecían los cubanos muchas pruebas de afecto y simpatía, pero no se sabía el resultado de las conferencias para la paz y esa paz no podía asegurarse aún y debían tener en cuenta las posibilidades de que se presentaran combinaciones, como suelen ocurrir en los tratados internacionales, que obstaculizaran o impidieran la libertad de Cuba, ideal por el que habían luchado. Si entregaban las armas y luego resultaba que era necesario volver a empuñarlas, quedarían con los brazos cruzados a merced de enemigos o de aliados. Por ello decidieron que era conveniente mantener las armas reservadas.

El general Cárdenas preguntó a Zamora "si sabía de algún lugar donde se pudieran guardar con seguridad las armas de las fuerzas"; contestándole que no lo tenía por el momento pero que podría buscarlo.

De acuerdo con esta determinación Zamora inició esa actuación, ordenándole el general Cárdenas proceder al desarme de su fuerza, guardando los mejores armamentos.

Pocos días después llamó a formación la fuerza de caballería

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

y en correcta formación les habló en nombre del Cuartel General haciéndoles constar que la patria estaba agradecida y lo estaría siempre de sus libertadores que habían luchado heroicamente por la independencia. Les expresó que terminada la guerra se estaba negociando la paz y que se estaba procediendo al desarme del Ejército, esperando una vez más, demostrando su patriotismo y disciplina, cumplieran esa orden. Toda la fuerza, sin objeciones, tranquilamente, hizo entrega de sus armas.

Con gran sigilo Zamora investigó entre los de más confianza de sus hombres, para conseguir el lugar seguro que deseaba el General para ocultar las armas. Este se encontró unos días después. Con tres o cuatro de sus soldados, de los más afectos y discretos, cargaron en los caballos los armamentos buenos y útiles y se guardaron en el sitio escogido. Después dió cuenta al general Cárdenas. Este quedó conforme, se tomó nota y se hizo constar que las armas se tenían guardadas con un alto fin patriótico.

El Capitán Chino (Tte. Coronel Quirino Zamora). Historia de un mambí en la provincia de La Habana, por Oswaldo Morales Patiño, Trabajo presentado al Octavo Congreso Nacional de Historia. Trinidad, diciembre de 1948.

